

# El español en... Australia



Isidoro Castellanos, jefe de departamento del Centro de Formación de Profesores del IC.

**E**l estudio de la situación del español en Australia, al igual que para cualquier otro idioma, es preciso hacerlo en el contexto cultural, plurilingüe y heterogéneo de este país. En torno al 30% de los habitantes son extranjeros, provenientes especialmente del Reino Unido, Nueva Zelanda, Italia, Vietnam y China. La población hispana censada alcanza actualmente las 100 000 personas, la mayor parte de las cuales reside en Sídney, si bien también hay una comunidad importante en Melbourne. De todos ellos solo 12 600 son españoles. Ello hace que, tal como ya se recoge en el artículo «El español en Australia y Nueva Zelanda», publicado en la *Enciclopedia del español en el mundo* del Instituto Cervantes (2006), el español sea la séptima lengua más hablada en Australia, después del inglés, las lenguas chinas, el italiano, el griego, el árabe y el vietnamita.

Además de esta variedad y heterogeneidad, hay otros aspectos que conviene tener en cuenta para comprender la situación del español en Australia. Uno de ellos es la puesta en marcha de la Política Nacional de Lenguas de 1987. Esta política establecía, entre otros principios, el derecho de todos los habitantes de Aus-

tralia a mantener la lengua materna, y recogía también el derecho de todos a aprender al menos una lengua adicional, aparte del inglés. A pesar de que el Gobierno invirtió grandes cantidades de dinero en la puesta en marcha de esta política, el número de estudiantes de una lengua continuó el descenso que ya para entonces se había iniciado. Así se pasó, por ejemplo, del 7,6% de los estudiantes universitarios que estudiaban una lengua en 1975, al 2% en 1990. Y ello por varias razones diferentes. En primer lugar, por las dificultades mismas que entraña el poner en funcionamiento una política tan ambiciosa como la descrita. En segundo lugar, porque pronto esta política se concretó en las lenguas asiáticas, para las que no había profesores suficientemente preparados, lo que provocó una falta de interés y motivación por parte de los propios alumnos en el aprendizaje de lenguas. En tercer lugar, las reticencias por parte de la población anglosajona a esta política, que veían beneficiosa solo para los australianos no anglosajones.

Teniendo en cuenta este trasfondo, no se puede afirmar que las condiciones para el estudio del español hayan sido las más adecuadas en Australia a lo largo de estos últimos años. No obstante, estamos en condiciones de poder afirmar que, aunque de una manera paulatina y gradual, el estudio

del español ha ido experimentando un crecimiento sostenido desde que en 1964 se iniciaron las clases de español en las entonces llamadas escuelas étnicas en Canberra y Sídney, unas escuelas que experimentaron una fuerte consolidación con el aumento de la comunidad española y posteriormente latinoamericana.

Dada la considerable presencia de las comunidades española y latinoamericana en Australia y la fuerza de nuestra cultura en general, y de nuestra literatura en particular, se introdujo en los años setenta el estudio del español en las universidades. Las posteriores reivindicaciones de estas comunidades a principios de los años ochenta y la presencia del español ya en las universidades hicieron que pronto se incluyera nuestra lengua también en la enseñanza secundaria y, poco después, también en la enseñanza primaria. Es de destacar en estos años la constitución de consejos para promover la enseñanza del español e informar de la importancia de mantener nuestra lengua y la organización de actividades relacionadas con ella.

Otro hito importante en la evolución del español en este país es la introducción del Programa Educativo Español, que, dependiente de la Embajada de España en Canberra, trabajó inicialmente por el mantenimiento de la lengua y la cultura. Los alumnos del



Vistas de Sídney, desde el edificio de la Ópera.



Vista de la Ópera de Sídney, uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad, y del puente del puerto.

Programa no eran solo hijos de españoles, sino también de miembros de todos los países latinoamericanos. Dos años más tarde se creó una Agregaduría del Ministerio de Educación, dependiente de la Embajada de España en Canberra, para llevar a cabo este proyecto, que en la actualidad cuenta con tres Asesorías; una Agrupación de Lengua y Cultura españolas, en la que ocho profesores atienden a casi 500 alumnos; un centro de recursos, cuyo objetivo prioritario es facilitar materiales adecuados e información sobre cursos de formación de profesores y que está abierto al público en general, y, finalmente, diez auxiliares de conversación destinados a centros de educación secundaria españoles.

Unos años más tarde, en 1986, y al tiempo que se mantenía el planteamiento anterior, se consideró de vital importancia para el crecimiento del español en Australia, introducirse en los sistemas escolares para implantar la enseñanza del español en todos los niveles de la enseñanza. Esta medida hizo que muchas escuelas de educación primaria y secundaria incluyeran el español en sus currículos.

La presión de la comunidad hispanohablante, la ayuda del Gobierno español y la actual política australiana, así como otros factores, han hecho que, de los 208 centros de educación primaria y secundaria y 23 000 alumnos que había en 2004 en Australia, se haya pasado a 21 centros y 66 775 alumnos en 2005, siendo Nueva Gales del Sur y Australia los estados con más centros y alumnos. Se da la circunstancia de que en el primero una gran mayoría de los centros en los que se imparte español lo hacen en enseñanza secundaria, mientras que en el segundo lo hacen en enseñanza primaria. Esto hace que, en ocasiones, los alumnos puedan estudiar español en primaria, pero no en secundaria, y viceversa. Esta situación refleja la descentralización, quizás excesiva, de las políticas educativas puestas en marcha en Australia.

Con relación a la enseñanza de español para adultos en contextos no universitarios cabe destacar que el español es una de las lenguas estudiadas, pero no una de las más demandadas. Estas clases son impartidas en los institutos de enseñanza terciaria conocidos como TAFE (Ter-

tiary and Further Education). El 6% de las instituciones que ofrecen español a este nivel lo han incorporado a otros cursos regulares de formación en otros ámbitos, tales como el turismo, la hostelería, etcétera, si bien también hay instituciones que lo ofrecen como programa de estudios en sí mismo.

Además de las instituciones de carácter público que llevan a cabo los programas descritos, hay lógicamente también escuelas o centros privados que imparten clases de español atendiendo a necesidades concretas, como, por ejemplo, la necesidad de desplazarse por razones de negocios a países hispanohablantes.

Llegado este punto, cabe afirmar que se han hecho grandes avances en la difusión de las lenguas extranjeras en Australia a lo largo de las últimas décadas, pero cuando se compara la realidad australiana con la realidad de otros países, uno llega a la conclusión de que todavía queda un largo camino por recorrer. Y es por ello, entre otras razones, por lo que el Instituto Cervantes ha decidido establecerse en Sídney.

### Bibliografía

- Consejería de Educación en Australia y Nueva Zelanda, *La enseñanza del español en Australia y Nueva Zelanda*, Canberra, 2005.
- VV. AA., *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*, Madrid, Instituto Cervantes; Barcelona, Plaza & Janés, Círculo de Lectores, 2006.
- Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia. Subdirección General de Cooperación Internacional, *El mundo estudia español*. Australia, 2006.